

## DIOS EN VACACIONES

*“Concédenos, Señor, la vista que nos permita ver tu amor en el mundo a pesar de los chascos humanos. Concédenos fe para confiar en tu bondad a pesar de nuestra ignorancia y debilidad. Concédenos el conocimiento para que sigamos orando con un corazón consciente, y muéstranos lo que cada uno tiene que hacer para favorecer la llegada del día de la paz universal”.* Así, desde la humildad y frente a la inmensidad de lo desconocido, oraban en el espacio los astronautas del Apolo VIII la Nochebuena de 1968. Al hombre siempre le ha costado ver a Dios. Si Dios no actúa “cómo y cuando yo quiero” es que no existe, no está o me ha olvidado. ¡Qué difícil para la soberbia humana ver a Dios en el día a día, en lo cotidiano!

**¿Dónde está Dios, dónde se manifiesta Dios?**, pregunta retóricamente quien no quiere escuchar la respuesta. La liturgia de este domingo nos da la respuesta. Dios sale continuamente al encuentro del hombre, lo ama y le ofrece su intimidad. **Especialmente encontraremos a Dios cuando le invoquemos con fe, pero también en los momentos de necesidad.** Elías huye al desierto, se desea la muerte, sube al monte, y allí, en el susurro, en la brisa suave, y no en la manifestación deslumbrante, Dios le consuela y fortalece. Los apóstoles, en la barca ante el mar embravecido, sienten temor, y Jesús, en medio de la noche, aparece y calma la tempestad y les da sosiego. **Ya sea ante la desesperación personal o ante el riesgo de zozobrar la barca, Dios se hace presente.** No es una historia de ayer, no son historietas para contar a los niños. Es la experiencia de todos y cada uno de nosotros: cuando todo parece imposible y la barca se hunde porque el viento rompe nuestras velas, descubrimos que Él está con nosotros, que siempre ha estado cerca de nosotros, que tiende su mano amorosa y nos ayuda en medio de la noche de la vida y nos libera del peligro.

Acabamos de regresar de la maravillosa experiencia de la JMJ de Lisboa-2023. Yo “he visto a Dios” en muchos jóvenes, peregrinos y voluntarios, les he escuchado en sus testimonios, he visto la transformación de sus vidas. ¡Ciertamente, Dios actúa!

También hoy, en este agosto de 2023. El clima de relajación veraniego y vacacional puede aletargarnos. La Palabra de Dios de este domingo nos trae un mensaje de paz, esperanza y ánimo. Elías vivió una experiencia de Dios en el susurro de la brisa, pero esta intimidad no fue intimismo que le apartara de la vida real, ni descanso burgués para no-hacer, no-sufrir, o no-arriesgar. Al contrario, este encuentro le ayudará a volver reconfortado y **reemprender la aventura** de una vida cargada de riesgos. Pedro se lanzó de la barca; mientras miraba a Jesús caminó sobre las aguas; cuando el viento sopló en su rostro y le hizo consciente de la dificultad del momento, cuando miró su pobre realidad humana, se hundió. No fue cosa sólo de aquel día, porque iba a ser la experiencia de Pedro a lo largo de todos sus días de discípulo y evangelizador.

Que puedan servir ambas experiencias, la del profeta y la del apóstol, a quienes usan **las vacaciones** como alienación transitoria, y no han aprendido a **utilizarlas para un fortalecimiento de la fe y de la esperanza que les conduzca a amar**, que es lo mismo que arriesgar, servir, vivir...

Luis Emilio Pascual Molina  
Capellán de la UCAM